

El ¿admirable? Crichton

Como vendrán observando mis escasos lectores, yo tengo un truco muy sencillo para salir del paso en mi labor de *crítico*. Consiste únicamente en afirmar con el posible aplomo lo contrario que los demás, Debo advertir que el procedimiento no es original y lo he copiado de las autoridades en esta materia.

..Y en este último *martes de moda* del Ideal, se proyectó una película que sí gustó. A mi, también me satisfizo bastante; pero. .

Yo estaba obsesionado por un *admirable Crichtón* algo distinto y el argumento me decepcionó.

A raíz de estrenarse la comedia en Eslava, un amigo, me hizo una ligera exposición de su asunto que mi fantasía redondeó de la siguiente forma.

Unos aristócratas, naufragan en una isla desierta en compañía de un ayuda de cámara. Este, único elemento útil de la colonia de náufragos, acaba por ser acatado por los demás como jefe de la pequeña tribu, cuya subsistencia es mantenida por su ingenio y laboriosidad. Hasta que un día un barco los redime y vuelven todos a sus primitivas categorías sociales.

Imaginaba yo a este Crichtón, admitido tácitamente por razón de su utilidad, ejercer su tutela generosa entre aquellos convencidos súbditos, y me imaginaba su conforme amargura al sentirse después ingratamente olvidado por sus compañeros.

Si que era admirable este Crichtón.

En la película, nada ocurre así. El Crichtón, es un despreciable dictador. Fátuo y advenedizo en su categoría, se concede a sí mismo todos los honores que puede anhelar un cacique de *seis esclavos* (circunstancia al alcance de cualquier proletario) por los que se hace servir con la mayor dignidad. No le falta su trono ni su simulacro del manto de armíño y sus siervos (preferentemente siervas) hacen solícitas oscilar un ventilador creado por su mago ingenio. Es digno de su triste despertar y de ser impuesto por la realidad que el impuso.

No es tampoco compatible en una personalidad altiva y rebelde como la suya el cargo de ayuda de cámara que antes ostentaba y con el que se conforma después de su epopeya.

Un hombre libre, puede ser zapatero o gañán, pero no debe soportar una elegante librea. Este *despreciable Crichtón*, vuelve a usarla a inclinar su altiva cerviz antes los presuntuosos señores sobre los que ejerció la más absoluta tiranía.

GARCILASO DE LA VEGUILLA.